

Diario "El Pueblo".

Montevideo, 1 de abril de 1939.

El escritor Eduardo Dieste que figura con el seudónimo de "Doctor Syntax", ha emitido el siguiente juicio crítico sobre el libro "Entre Líneas" de Josefina Lerena Acevedo de Blixen.

Distinguida amiga:

Si usted me permite llamarla así, para expresarle mi agradecimiento por el envío de su último libro "Entre Líneas".

Lo he leído y le releo interiormente a cada paso de mi pensamiento. Porque no es un libro que ofrezca en algún momento, ni en los finales, como un número de diccionarios al que pueda uno referirse por contrariedad o asentimiento. Da más bien la gráfica vibratoria del espíritu apasionado en la vida, que acaba por cegar las ilusiones de libertad en su nido de martirio. Mucho tiene lo materno: ¿cómo podría entregarse el alma a construir un mundo de perfección platónica, si por otra parte lleva la sangre a renovar la vida en etapas que van de la inocencia al desconcierto y la caída de sí misma en el fruto? ¿La flor se hace fruto? En cada uno de los capítulos de su libro, la perfección entrevista cede maternalmente a las limitaciones del ciclo humano, en el que somos, a un tiempo, hijos, padres y hermanos. No podría uno hacer de la vida una obra de arte que exige adorno perenne; mal podría, si empieza en la debilidad del niño y desgarrar en la desorientación del adolescente. La sabiduría de la vejez no es reversible; parece más bien una etapa de provecho individual, que prepara la entrada en otra vida. Las direcciones optimistas, que abundan se atenúan por el rigor de sinceridad con que son tratadas, cuando el espíritu juzga la vida como cosa propia, en su entraña. Este dramático temblor afectivo se propaga al alma lectora y refrena su ímpetu omitida la aspereza de su aislamiento.

Habría que fingir un ambiente polémico, para extenderse en consideraciones críticas acerca de este libro. Sería una ficción semejante a la que pusiese en riña el cuerpo con la sombra que proyecta. Porque es así la fluctuación de sus múltiples reflexiones, como un boquete de sombra que el espíritu abre lentamente hasta la luz; a cada paso que da el pensamiento le sigue una sombra de duda o de afecto carnal, que haga necesariamente torturar el curso de la vida.

Su estilo tiene la sujeción conceptual que es propia del lenguaje científico; y sin embargo, quiere servir al propósito de afirmar el fuero poético de la vida en una conciliación máxima de exigencias morales y de origen pragmático. Responde muy bien al espíritu melodioso y grave, natural, de la autora, que conquista de inmediato el respeto y la simpatía de los lectores.

Entre los cuales altamente afectado, queda su admirador
Dr. Syntax (Eduardo Dieste).